

El Herald Cristiano

El Herald Evangélico Año XLIV. Núm. 1834.
El Cristiano Año XX. Núm. 41.

SANTIAGO DE CHILE, 21 DE OCTUBRE DE 1915.

El poder de la expresion del rostro.

La expresión del rostro es un medio eficaz de conquistar almas para Jesús o para Satanás. Mensajes que no podemos hacer volver a nosotros parten diaria y constantemente de nuestro rostro, llevando la animación o la desesperación. El Dr. J. R. Miller, en una de sus cartas, cuenta de un caballero que, cuando fué presentado a una señora, le dijo: "Débole un favor que jamás podré pagarle." La señora, admirada, le preguntó cuál era, pues no tenía el menor recuerdo de haberle sido útil alguna vez, dado que hasta entonces no había trabado relaciones con él. Entonces díjole el caballero que un día viajaba él en un carro, poseído de gran desánimo, y perturbado; la vió a ella por acaso, sentada en otro banco, con su rostro tan sereno, y expresando una tal confianza y paz de alma, que produjo en él la más rápida mudanza, experimentando en seguida una dulce sensación de alivio. En verdad, si Cristo habita en nosotros en su plenitud, nuestro rostro hablará tanto o más que nuestras palabras, proporcionando al mundo atribulado e intranquilo el bálsamo de la paz y confianza cristiana.

El Heraldo Cristiano.

AÑO I.—NUM. 35.

Órgano oficial de las Iglesias Presbiteriana y Metodista Episcopal.

SANTIAGO DE CHILE.—CASILLA 2797.

Editores W. E. Browning.
Asociados. W. H. Teeter.

Administrador: G. E. Schilling.

Agente General: D. Rey.—Casilla 811.

SANTIAGO, 21 DE OCTUBRE DE 1915.

«... SIN DEJAR DE SÍ DESEO.»

Los dos libros de las Crónicas nos cuentan muy lacónicamente la historia de la vida de muchos hombres que fueron exaltados al poder supremo entre sus prójimos, reinaron por algún tiempo, bien o mal, y fueron sepultados con sus padres.

Entre esos hombres aparece Joram, que se distinguió entre todos los reyes de Judá por su vida infame y quien, al morir, fué sepultado, — mas no en los sepulcros de los reyes, — «*Y fué sin dejar de sí deseo.*» Es decir, fué tan universalmente aborrecido entre los suyos, que nadie deseó que viviera más, y al morir no dejó ningún vacío en el corazón de sus semejantes; no había nadie que hubiera deseado se le prolongara la vida.

Creemos que en toda la Biblia no hay ningún hombre tan triste y brevemente condenado: quizá ninguno de los reyes bíblicos tuvo un fin tan triste y conmovedor. «*Y fué sin dejar de sí deseo.*»

Cada persona debe vivir de tal modo que su translación a otra parte o su muerte sea siempre sentida. Y cuando no es así, es seguramente porque tal persona ha sido egoísta en su vida, ha vivido enteramente para sí misma, sin pensar en sus semejantes, ni tratar de aliviar la triste suerte de tantos que se han codeado con ella día tras día.

Leemos últimamente acerca de un Pastor que había renunciado su puesto y quien al partir para encargarse de

otra iglesia, dijo: «*Casi está quebrantado mi corazón al ver cuánto sentimiento tiene la congregación a causa de mi partida, y cuando veo el amor que me tiene.*» Pero un Pastor podría sentir aún más el partir de una congregación «*sin dejar de sí deseo.*»

El Presidente de cierta nación amiga escribió una carta hace poco en la cual se refirió a ciertos reos acusados de homicidio, y los calificó de «*ciudadanos que no son deseables.*»

Se nos ocurre que hay sólo dos clases de personas en la sociedad: los deseables y los que no lo son.

Los primeros no piensan en sí únicamente, sino y principalmente en sus prójimos, y el mundo está mejor a causa de haber vivido ellos en él.

Los segundos tienen una influencia mala, son una tristeza para los buenos y un peligro para la sociedad en general. Son éstos los que mueren «*sin dejar de sí deseo.*»

Hay muchos ciudadanos deseables, y debemos tratar de estar incluidos en el número de ellos.

Hay, comparativamente, muy pocos que son criminales y quebrantadores de las leyes humanas y de Dios. No hay ninguno tan bueno que no podría ser mejor; pero hay muy pocos relativamente tan malos que se necesite condenarlos por sus crímenes.

La mayoría de la gente trata de llevar vida inofensiva y buena; pero los que quieren ser realmente deseables tienen que hacer aún más; sus vidas tienen que ser más que medianamente buenas, para así contrarrestar la influencia de los que no son ni medianamente útiles a la sociedad.

Los que quieren servir a su generación tienen que ser entusiastas para adelantar las obras buenas e idear los grandes movimientos que tienden a mejorar el mundo. No pueden estar contentos únicamente con ser recipientes de los beneficios de nuestra civilización cristiana.

Se dice que, en general, un quince por ciento de los miembros de una iglesia son los que entran de corazón en la obra de ella, y realmente ayudan al Pastor en sus árduas tareas.

Los demás son cristianos muy respetables, no son dañosos, llevan una vida más o menos sin color; son miembros que se podría calificar de pasivos, con la idea de que no pueden ser todos oficiales en la iglesia, lo mismo que en un ejército.

Pero el resultado del conflicto en ambos casos depende de los soldados, tanto como del capitán o del general en jefe del ejército.

Muchos viven y mueren sin dejar más vacío en el mundo que el que mete un dedo en el mar y lo saca, esperando ver el hoyo dejado en sus salobres aguas.

Pero, otros mueren y todo el mundo los echa de menos. Dejan un vacío como lo deja un gigantesco árbol que ha quedado bien arraigado por muchos años resistiendo los asaltos de la tempestad y los golpes del huracán, dando albergue a las bestias del campo, y señalando siempre al cielo con la última rama de su cogollo, y ha despertado la admiración y estímulo a generación tras generación de los hombres. Agotado al fin, con un viento que no pudo resistir, o vencido por el hacha cruel del contratista que edifica, se desploma y cae a tierra, dejando un gran vacío, no solamente en el paisaje, sino también en el ánimo de sus admiradores.

Que cada miembro de familia, del Estado, de la sociedad, y especialmente de la iglesia, desempeñe sus deberes de tal modo que sea deseable mientras vive, y cuando muera, no será dicho de él como de Joram, que *«reinó en Jerusalem ocho años y fué sin dejar de sí deseo.»*

W. E. B.



Cosechas lo que siembras,—no alguna otra cosa, sino esa. Un acto de amor hace al alma más amante. Un acto de humildad profundiza la humildad. La cosecha es exactamente la cosa sembrada, multiplicada un centenar de veces. Si has sembrado la simiente de la vida, cosecharás la vida eterna.—*F. W. Robertson.*

Mensajes Espirituales

CÓMO ESTUDIAR LA BIBLIA.

III.

Hay también el estudio de un versículo por el método microscópico. Por ejemplo, el primer versículo del Salmo 52: “¿Por qué te glorías de maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios es continua.” Se divide el versículo en dos partes, el hombre a un lado, — Dios al otro lado. El hombre—maldad, Dios—misericordia. ¿Se refiere a un hombre en particular? Sí, en el prólogo del Salmo se ve que se refiere a Doeg Idumeo, y se halla una referencia histórica a este Salmo en 1º Sam. 22: 9. Entonces con Concordancia se estudia la palabra “gloriarse.” ¿Qué quiere decir? ¿Es siempre malo gloriarse? ¿En qué tenemos que gloriar-nos? etc. En seguida la palabra “maldad.” ¿Durará siempre la maldad? o el que obra maldad? Nó. Salmo 37: 35-36, dice: “Ví yo al impío sumamente ensalzado y que se extendía como un laurel verde; empero pasóse, y hé aquí no parece; busquélo, y no fué hallado.”

La otra parte trata de la misericordia como un atributo de Dios. ¿Cómo se muestra temporalmente o espiritualmente? La misericordia de Dios ¿es condicional o nó? La misericordia de Dios ¿se encuentra con la justicia de Dios? Y ahora pregúntese si se halla el Evangelio en este versículo, en tipo o en evidencia. En Rom. 2: 4, leemos: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad... ignorando que su benignidad (o misericordia) te guía a arrepentimiento?” Aquí tenemos el tema del arrepentimiento, y de éste se puede hablar palabras que pueden guiar un alma al Salvador.

Es muy interesante estudiar los tipos de la Biblia, que está llena de modelos y tipos de nosotros mismos y especialmente de tipos de Cristo. Parece que Dios escogió este modo de enseñar a los Israelitas acerca del Mesías que

iba a venir. Todas las leyes, las ceremonias y las instituciones de la dispensación mosaica señalan a Cristo y su dispensación. Los ojos abiertos ven a Cristo en todo, y así es bueno juntar el estudio del Antiguo Testamento con el del Nuevo Testamento. Estúdiense juntos Hebreos y Levítico; los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas; los profetas y los libros históricos del Antiguo Testamento.

También es muy interesante hacer una comparación de los cuatro Evangelios. Cada uno es independiente de los otros, ninguno fué copiado del otro, y al mismo tiempo cada uno es el complemento de los demás. Tenemos la vida de Jesús desde cuatro puntos de vista. San Mateo escribió para los Judíos; San Marcos para los Romanos; San Lucas para los convertidos entre los gentiles; San Juan, como dice él, "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre."

Además, S. Mateo no habla de la ascensión de Jesús sino que lo deja en la tierra. S. Marcos da su resurrección y su ascensión (cap. 16: 19). S. Lucas da su resurrección y su ascensión y la promesa de un Consolador (cap. 24: 49.) S. Juan da un paso más adelante y dice que vendrá otra vez (caps. 14: 3-21, 22), y así por el estilo.

También hay el estudio de temas, por ejemplo, el amor; la fé; la oración; las promesas de Dios; la Iglesia en el Nuevo Testamento; los nombres dados a Jesús; las oraciones especiales en el Antiguo Testamento con el tema de cada una; los milagros en el Antiguo Testamento, o el estudio de la obra del Espíritu Santo; la segunda venida de Cristo, separación, etc. Se entiende que estos estudios se extienden sobre un tiempo.

Naturalmente hallaremos en la Biblia cosas que no podemos entender, pero no por eso debemos disgustarnos con ella. Es como tener un trozo de carne con hueso: comemos la carne y dejamos el hueso a un lado. Pero casi siempre podemos hallar el significado del pasaje leyendo repetidas veces el mismo versículo o versículos, compa-

rándolos con otros que tratan del mismo asunto, y por esto es muy bueno tener una Biblia con referencias. Así lo que parecía obscuro al principio llega a ser muy claro al fin. Hay otros comentarios y ayudas al estudio de la Biblia que son muy buenos y a veces muy necesarios para enseñarnos acerca de las costumbres orientales, etc., y que nos dan una buena idea de la vida en el oriente. Pero no es conveniente referirse demasiado a estos libros. La Biblia se explica a sí misma en gran manera. Pero de todos modos debemos estar "siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros." (1ª Ped. 3: 15).

No tengamos miedo de marcar nuestra Biblia, porque ello llama la atención a ciertas verdades importantes y nos ayuda a recordar lo que hemos aprendido, y fijar en nuestra memoria dónde encontrar ciertos textos, y una vez anotados en el márgen los tenemos siempre. Pero no hay que marcar una cosa porque la hemos visto en la Biblia de otro: solamente debemos marcar lo que ha tocado a nosotros mismos, y si no lo entendemos mejor es dejarlo.

¿Hemos pensado en la gran responsabilidad que nos afecta en tener tal Libro sagrado y descuidarnos de sus amonestaciones y rechazar sus enseñanzas, las cuales nos pueden hacer sabios para la salud por la fé que es en Cristo-Jesús? (2ª Tim. 3: 15).

En fin, conociendo y amando al Autor de este bendito Libro, que es Dios mismo, amaremos también sus palabras. Perseveremos, entonces, día tras día en el estudio de la Biblia, acordándonos siempre de que Jesús dijo que «el Espíritu es el que da la vida... las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6: 63.)

Y tengo una palabra no más para los que todavía no son nacidos otra vez: «Escudriñad (o estudiad) las Escrituras, porque... en ellas tenéis la vida eterna.» (S. Juan 5: 39.) Ellas son las que dan testimonio de Jesús. Amén.

JESSIE C. v. DE PRINGLE.

EL HOGAR.

MANOS A LA OBRA.

El día siguiente amaneció con un sol espléndido, así que, apenas concluido el desayuno, las chicas estaban reclamando una limpieza jeneral "a la santiaguina."

—Cuéntanos más del Colegio, Juana Rosa linda, decía la Margarita.

—Bueno, lavemos las tazas, y mientras tanto les contaré sobre mi primer castigo.

—¿Te castigaron, Juana Rosa? ¿y por qué? ¿Te pegaron con un chicote? preguntó ansiosa la pequeña Zoila.

—¡Cálate, Zoilita! deja que la Juana Rosa nos cuente como fué.

—En el colegio, prosiguió Juana Rosa, lavando las tazas cuidadosamente con el agua caliente que la María acababa de traer de la cocina, la primera cosa que teníamos que hacer en la mañana, después de levantarnos y vestirnos, era abrir las ventanas del dormitorio y abrir las camas.

—¿Cómo, abrir las camas? preguntó Margarita.

—Tirar la ropa toda para abajo, dejando así la cama abierta para ventilar. Dormíamos todas en un dormitorio muy grande con varias ventanas, y cada niña tenía que abrir la que estaba cerca de su cama. A las 6.30 se tocaba la primera campana para que nos levantásemos.

—¿Qué temprano!

—Ya ven ustedes, y había solo media hora para lavarnos bien y peinarnos con cuidado, vestirnos, y hacer todo ántes que sonara la segunda campana, que nos llamaba al desayuno. Esa mañana yo estaba con tanto sueño que no me podía despertar, así que me quedé en la cama, dándome vueltas, hasta que no me quedaban más que quince minutos. Me eché un poco de agua en la cara sin lavarme el pescuezo, y me peiné a medias. Parece que cuando una está más apurada todas las cosas se ponen mañosas. Esa mañana, me acuerdo, los cordones de mis zapatones se volvieron nudos, y no los podía arreglar. En eso sonó la campana, y las niñas bajaron todas, dejándome a mí la última. Tenía la costumbre la Señorita de estar parada en su puesto en la mesa, muy formal, hasta que apareciera la última niña, y entonces se hacía la oración.

—¿Qué oración, Juana Rosa? ¿Que rezaban en la mesa?

—Sí..... nó..... Es decir, no eran rezos

como ustedes acostumbran llamarlos, sino una sencilla petición a Dios para que bendijera el alimento.

—¡Qué raro! dijeron las niñas en coro.

—Cuando al fin aparecí en la puerta del comedor, todas se habían sentado, y yo, confusa, asustada, procuré deslizarme a mi asiento antes que me viera la Señorita. Pero ella tenía ojos para todo: nada se le escapaba.

—¿Era muy enojona, hermana?

—Enojona, nó; al contrario, es muy dulce y muy amable, pero no aguantaba payasadas, como se dice, y me llamó, "Juana Rosa, ¿está usted enferma?" "Nó, señorita." "¿Por qué viene tan tarde?" "Me atrasé," dije yo entre dientes. "Así parece; siéntese." Pero cuando me dí vuelta para buscar mi asiento, una risa general me hizo sonrojarme hasta las orejas. ¿Qué tenía? "Ábróchese el vestido," me susurró una vecinita. ¡Bah! en mi apuro, no me había abrochado el vestido atrás, y para mayor confusión en ese instante tropecé con el cordón de mi zapato, que venía arrastrando. Yo estaba de mal humor, y lo mostré en la manera de sentarme a la mesa. La Señorita me observaba. Luego entró una ayudante con una lista. Esa ayudante tenía que recorrer los dormitorios después que nosotras hubiéramos bajado, y apuntar los nombres de las niñas que no habían cumplido con sus obligaciones en el dormitorio. Esta vez el primer nombre era el mío. "Juana Rosa," leyó la Señorita, "no ha abierto su cama, ni su ventana, y ha dejado sus cosas en desórden." Creo que la Señorita me habría perdonado, pues era nueva en el colegio, si no hubiera manifestado ya mi mal genio; pero ahora me dijo: "Vaya a cumplir su tarea arriba, Juana Rosa; cuando esté mejor arreglada y de buen genio, puede terminar su desayuno en la cocina." ¡Qué vergüenza para mí! Pero era la última vez que me olvidé de mis obligaciones en la mañana. Ya no quería sufrirla otra vez, y cuando sonaba la primera campana, yo saltaba de la cama, no importa el sueño que tuviera ni el frío que hiciera. Y ya le agradezco a la Señorita su severidad, pues comprendo que son las cosas pequeñas las que forman el carácter de las personas. Pero ya estamos charlando cuando debíamos estar trabajando. ¡Manos a la obra, niñas!

—¿Qué vamos a hacer primero, Juana Rosa?

—Vamos a empezar con el dormitorio, y no va a ser poco el trabajo, me parece. ¡Fíjense cómo está!

Verdaderamente era suficiente para desalentar a cualquiera aquel cuadro. En el dormitorio había cuatro camas, una en cada rincón. La pieza tenía solo una ventana, que no se abría nunca, y una puerta al patio. El suelo era de tierra y el techo de vigas. Las paredes, que en un tiempo habían sido blanqueadas, ya se habían olvidado de aquello, y su único adorno eran las telas de araña y algunos clavos gruesos donde se colgaba la ropa de toda la familia. Debajo de cada catre había un montón de cajas viejas, canastos con y sin tapa, papeles, trapos, y otras cosas.

—Es necesario desocupar la pieza por completo, dijo la Juana Rosa. Está tan llena que no hay por dónde empezar. Cada una lleva la ropa de su cama y cuélguela con cuidado en el cordel allí afuera.

—No cabe, Juana Rosa.

—A ver si la María no tiene otro cordel más largo para tender.

—Pongamos esa mesa vieja al sol, y encima los colchones. Tú, Zoila, vas a es-cobillar cuidadosamente cada colchón, con especial atención las esquinas y todos los hoyitos.

Luego el patio mostraba la actividad de cada niña. La pequeña Lola, con un trapo que tenía paraafina, lavaba cada catre, secándolo en seguida con un trapo viejo y suave.

—¿No ves, Juana Rosa, cómo brilla? Parece nuevecito.

—Vieras la tierra que tienen estos colchones, exclamó la Zoila, con la cara encendida por tan vigoroso ejercicio.

Mientras tanto, la Juana Rosa con enérgica mano había echado fuera todas las cajas, cinastas y otros recipientes que había debajo de los catres, y ahora estaba sacando con la escoba las telas de araña de las paredes.

—Cuando terminen allí, chicas, quisiera que me revisaran todas estas cosas, apartando a un lado lo que sirve, y echando los papeles y otras basuras en una de las canastas para quemarlos.

No necesitaba pedirles este servicio dos veces, pues ¿a qué chica no le gusta registrar el contenido de un cajón o canasto desconocido?

—¡Vaya! aquí está mi peineta, que ha estado perdida hace no sé cuantos meses. La quería tanto y no la podía encontrar nunca. Y aquí están tus ligas, Lolita; tú estabas llorando el otro día, diciendo que era imposible sujetarse las medias. Aquí hay uno, dos, tres, cuatro, cinco pañuelos sucios—¿de quién serán. Juana Rosa?

—Parece que son de Carlitos; le oí decir el otro día que ya no le quedaba ninguno, y con razón, pues todos estaban botados debajo de su catre.

La María, parada a la puerta de la cocina, con manos en las caderas, las miraba con una sonrisa dudosa.—Buena cosa, las chiquillas! ¿qué diría su pobre mamá si las viera? decía.

—¿Qué dices, María? Sí, es una vergüenza que no lo hubiéramos hecho antes, para ayudar a la mamá. Yo no me puedo perdonar a mí misma por haber sido una niña tan floja y descuidada en la casa, dejando todo el peso del trabajo a ella.

—Es que tú querías ser señorita, dijo la Zoila, con franqueza. Pero la Juana Rosa no se enojó.

—Sí, dijo, es verdad; tenía yo un concepto tan equivocado de lo que es una señorita, puesto que todas las señoritas que había conocido antes de ir al colegio eran de aquellas que se consideran superiores a todo trabajo. Pero ahora he llegado a comprender que no eran sino señoritas falsificadas, y que el trabajo no es nunca vergonzoso. La flojera, el desaseo, la plata mal gastada—esas cosas, sí, que son vergonzosas.

—Con que ya tú no quieres ser más señorita, interrumpió una voz gruesa.

—Oh, papá, exclamaron las niñas, en coro; ¿que ya son las doce? ¡Cómo pasa el tiempo!

Juana Rosa salió corriendo a apurar el almuerzo, y don Leandro se impuso del trabajo de las niñas. Después, cuando todos estaban en la mesa, comiendo una rica carbonada preparada por la María, el papá se dirigió a la Juana Rosa:

—¿Quieres que blanqueemos de nuevo la pared del dormitorio?

La Juana Rosa casi saltó de gusto de su silla.

—Ya lo creo, papá; yo quería pedírtelo, y no me atrevía.

—Yo veo, continuó don Leandro, que vas a ser buena dueña de casa, y me alegro mucho. Hace tiempo que he pensado en hacer algunos arreglos, pero el tiempo pasa, y hasta ahora no he hecho nada. Pienso deshacerme del despacho, pues en estos tiempos no se vende nada, y menos ahora con el cierre de cantinas el día domingo.

—Oh, ¡qué bueno, papá! Nunca me ha gustado esa venta de licor, y viviríamos mucho más tranquilos sin el negocio. ¿Sabe, papá, continuó tímidamente, yo quisiera hacer unos pequeños arreglos en

el dormitorio, si usted no tiene inconveniente.

—¿Qué arreglos?

El corazón de la Juana Rosa latía furiosamente, pues nunca antes se habría atrevido a proponer semejante cosa.

—Es que ya los niños son tan grandes, papá, que me parece conveniente que ellos tengan una pieza aparte de nosotras. Con cuatro catres el dormitorio se llena mucho. ¿No quiere usted que arreglemos su cama y la de los niños aquí hasta que desocupemos el despacho, y entonces yo les arreglaré a ustedes allí un dormitorio muy bonito?

Había hablado tan ligero para terminar antes que se le agotara el valor, que casi no le quedaba respiración. Los niños dejaron de comer para mirarla, y esperaban ver el enojo subir a la cara del padre. Pero ¡nada!

—Tienes razón, hijita, le contestó su padre. Y Carlitos puede quedarse en casa para ayudarte esta tarde si lo necesitas.

—¡Ya lo creo que lo necesitamos! Mucho síamos gracias, papá. Vamos a trabajar duro y parejo, y Carlitos es tan curioso con las herramientas que talvez pueda arreglarme una mesita para el lavatorio, como tenía la Señorita en su pieza en el colegio.

—¿Cómo era? preguntó Carlitos, con vivo interés.

—No eran más que dos cajones de azúcar, clavados uno encima del otro; y encima de todo unas tablas que sobresalían, en forma cuadrada, para formar la mesa. La tapaba con hule blanco, y al rededor le colgaba una cortina de percalá. Adentro, en la parte de más abajo, guardaba los zapatos, y en el estante de en medio había lugar para paños de cara, ropas o cualquiera otra cosa.

—¿Qué bueno! exclamó la Margarita.

—Sí, era lo más cómodo, y lo mejor es que no cuesta casi nada. Oh, papá, una idea se me ocurre: esa percalá que no hemos podido vender nunca en el despacho, porque está un poco desteñida, ¿quiere que la ocupe yo para cortinas?

—Vaya, muchacha, me vas a poner en bancarrota con tus ideas yanquis, dijo sonriendo el papá. Pero ocúpala, desocuparemos más luego el despacho. Carlitos, me parece que hay cal afuera en un saco; tú sabes prepararla, y puedes pedir una brocha prestada del vecino. Ayuda a tu hermana en cuanto puedas.

La tarde se hizo corta para las niñas, pero trabajaban con tanto gusto que terminaron la tarea antes de la hora de

acostarse. ¡Qué aspecto tan distinto presentaba el dormitorio! Las paredes limpias, los vidrios de la ventana que brillaban debajo de unas cortinas blanquísimas, hechas ligeramente de lienzo; las tres camas limpias, con colchas recién lavadas; una mesita vieja, que por mucho tiempo había yacido abandonada, con tres patas solamente, pero que Carlitos había compuesto y limpiado con parafina, y que con un paño blanco servía de peinador, con el espejo nuevo de la Juana Rosa colgado encima. Pero las dos novedades que más les llamaban la atención a las niñas eran la obra de Carlitos, el estante para el lavatorio, y la percalá para colgar la ropa, los dos con sus cortinas hechas de la despreciada percalá del despacho.

—¿Qué bueno que Carlitos pudo componer el catre viejo! dijo la Zoila; ahora tú puedes dormir sola, Juana Rosa, como a tí te gusta, y yo también; y las chicas en la otra cama, que es un poco más anchita. Lo más bien que se ve la pieza con tres catres solamente.

—Sí, dijo la Juana Rosa: no es nada saludable dormir tan amontonadas. No sé cómo hemos escapado de alguna enfermedad grave. Nuestras ropas también se conservarán mucho más, protegidas de la tierra por la cortina, y espero que todas ustedes, niñas, vayan a aprender a guardar sus cosas bien en orden, y no volver a echar basuras debajo de los catres.

—Sí, lo vamos a hacer, prometieron las niñas. Y vamos a abrir la ventana y la puerta y las camas todas las mañanas, y si acaso nos olvidamos tú nos puedes castigar, Juana Rosa, con el desayuno en la cocina, como te pasó a tí en Santiago.

E. H. L.



Pulla contra pulla.

El conde de Tarento era de estatura diminuta y tenía un temperamento mordacísimo. Presentóse un día ante su puerta un fraile capuchino en demanda de limosna para la comunidad. Dióselo el conde; mas buscando cómo desquitarse del despojo, dijo al fraile, que era tuerto:

—Falta debe hacerle a su paternidad el ojo perdido.

El fraile, picado de que se le enrostrase su defecto, desquitóse a su turno, y dijo al conde:

—Para lo que hay que ver, con un ojo es bastante.

FOLLETIN.

(Traducido para EL HERALDO CRISTIANO.)

LA MANSION

por HENRY VAN DYKE.

(Continuación.)

—¡De principios!—contestó.—Tú quieres decir de principal, de capital y de interés también. Bien, señor, tú sabes perfectamente si eso es religión o no lo es. Pero si lo es, excláyme de ahí, te lo ruego. Tomás me libró de irme al diablo, seis años há, y yo sería el primer bribón que iría al infierno, si no le ayudara ahora como mejor pudiera.

Juan Weightman miró a su hijo fijamente.

—Haroldo,—dijo al fin,—tú sabes que me disgusta el lenguaje violento, y nunca tiene influencia alguna sobre mí. Si yo pudiera honradamente aprobar esta proposición tuya, te entregaría el dinero, pero no puedo, es extravagante e inútil. Pero mañana tú tendrás tu cheque de Navidad, puedes darle el uso que más te acomode; jamás me mezclo en tus asuntos privados, tú lo sabes.

—Gracias, padre,—contestó Haroldo,—te agradezco infinito. Pero tengo otro asunto privado que revelarte. Quiero desligarme de esta clase de vida, de esta ciudad, de esta casa. Me enervan. Tú me negaste, el último verano, el permiso de irme a la Misión de Grenfell, en Labrador. Yo podría ir ahora, aunque fuera hasta la estación de Newfoundland. ¿Has cambiado ahora de opinión?

—No, por cierto. Creo que esto es una empresa excesivamente tonta. Interrumpiría el curso de vida que te he marcado.

—Está bien, entonces, papá; te haré otra proposición menos costosa. Algy Vanderhoof quiere que le acompañe en su yate, con... bien... con una reducida partida de amigos, para hacer una excursión a las Antillas. ¿Preferirías tú eso?

—De ninguna manera. La banda Vanderhoof es salvaje y sin Dios; no quiero verte en compañía de tontos que andan en el ancho y fácil camino que conduce a la perdición.

—Esta es casi una dura y difícil elección,—dijo el joven, soltando una corta carcajada, y volviéndose hacia la puerta.—Según tú, papá, hay muy poca diferencia entre el paraíso de un tonto y el infierno del mismo. Bien, uno u otro es para mí, y me lanzaré por él. ¡Caral... pierdo. ¡Sello!... el diablo gana. Y de todas maneras estoy

cansado de esto, y estoy fuera de ello.

—Haroldo,—exclamó el padre, con cierto temblor en la voz,—no permitas que nos peleemos en víspera de Navidad. Lo único que yo deseo es persuadirte que debes pensar seriamente en los deberes y responsabilidades que Dios te tiene para cumplir; no hables tan ligeramente sobre el cielo y el infierno: recuerda que hay otra vida.

El joven volvió en sí y acercándose a donde su padre, le colocó la mano sobre el hombro.

—Padre,—repuso el joven,—quiero recordarlo. Trato de creer en ello; pero no me explico, no sé por qué, en esta casa todo me parece extraño, faltar de sinceridad. Sin duda que todo lo que tú dices es perfectamente correcto y sabio. No me aventuro a decidir en contra de ello, pero no puedo sentirlo; esto es todo. Si yo tengo un alma, ya sea para salvar, o ya para perderla, yo debo vivir realmente. Justamente ahora, en este instante, ni el presente ni el futuro significan cosa alguna para mí, ni me conciernen en lo más mínimo. Pero ¡seguramente, padre, que no estamos peleando! Te estoy muy agradecido, y nos separaremos como amigos. Pasa buena noche.

El padre le alargó la mano en silencio. La pesada puerta se cerró sin ruido alguno tras de su hijo, y así subió la ancha y curva escalera que conducía a su habitación.

Entre tanto Juan Weightman se sentía extrañamente viejo e insensible. Los retratos de mujeres hermosas por Lawrence, Reynolds y Raeburn, que siempre le habían parecido casi compañía real, ahora parecían apartados y sin interés. Creía ver un cierto frío y casi enemistad en sus expresiones, como si estuvieran mirando a su interior o más allá de él. No les importaban sus principios, sus esperanzas, sus contratiempos, sus éxitos; ellos pertenecían a otro mundo, en el que él no tenía cabida. Al pensar en esto sintió un vago resentimiento, un no sé que de malestar, que no habría podido definir o explicar. Estaba acostumbrado a ser considerado, respetado, apreciado en todo el grado de su valor, en toda región, aún en aquella de sus propias ilusiones y sueños.

Correspondencia.

LIMA, LA CIUDAD DE LOS REYES."

(Conclusión.)

El monumento consiste en una columna de mármol encima de la cual está una figura del héroe, envuelto en una bandera nacional, herido, y al punto de caer: de abajo dos ángeles le ofrecen coronas de laurel, mientras al pie de la columna se ve a Ugarte, su primer teniente, cayendo de su caballo, y al otro lado a Moore, comandante de la *Independencia*, defendiéndose hasta el último, habiendo rechazado la oferta de rendición.

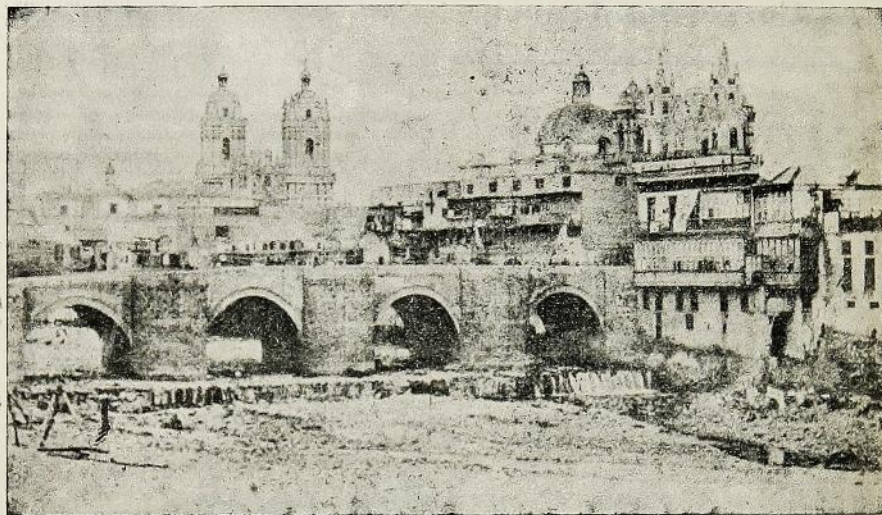
Una de las instituciones más interesantes de Lima es la Universidad de San Marcos, que

tiene el honor de ser la más antigua en todas las Américas. Esta Universidad fué en los últimos años de la dominación española un centro de liberalismo, y de sus aulas salieron muchos que tomaron parte prominente en las crueles guerras de la *Independencia*. Además Lima posee una buena biblioteca pública, fundada en 1822, que es muy frecuentada por la gente, pues el peruano es más intelectual que algunos de sus hermanos de la raza latina, y desde el tiempo de los virreyes la nación ha sido fértil en literatos y poetas. Parece que cuando los lazos de las Repúblicas de Sud-América se estrechen más por la influencia del pan-americanismo, la contribución que el Perú traerá al concierto de estas naciones será su literatura; una contribución digna del genio latino.

Hay todavía en Lima muchas casas que quedan del tiempo de la Colonia, y éstas dan a las calles un aspecto de antigüedad y de romance que no existe en las otras ciudades que he conocido en el Continente. Pero estas casas antiguas, aunque excitan la admira-



Casa del Marqués de Torre Tagle.



Puente sobre el Rimac.

ción del turista, no son buenas para habitar, son casi siempre oscuras y húmedas: para vivir se deja a un lado el romanticismo y se busca una casa moderna y cómoda, de las cuales hay muchas en los suburbios de la ciudad. La más notable de estas casas de la Colonia es una que pertenecía al virrey Torres Tagle, que tiene magníficos balcones de cedro, y en el patio todavía se ve un curioso aparato en forma de grifo, que se usaba para pesar el quijo de plata que servía de moneda en tiempo de su primer dueño.

Como el lector se dará cuenta por lo que arriba he escrito, Lima es una ciudad en que es agradable vivir, pues cuenta con bonitas plazas y hermosas calles; su gente, también, es culta y cortés en su trato social; pero hay dos cosas que molestan mucho al que aquí reside. Me refiero a los mendigos y a los vendedores de boletos de lotería. Los primeros son numerosos y molestan mucho al transeunte, pues no se contentan con "no," sino porfían esperando al fin sacarle una moneda. Pero hacen su negocio más lucrativo en los pórticos de los templos, pidiendo de los fieles cuando salen de sus devociones matinales. Hay muchas beatas que creen que es mala suerte pasar delante de un mendigo, después de misa, sin darle algo.

Indudablemente este gremio formaría un buen campo de investigación, si uno quisiera seguir el ejemplo del célebre novelista español Pérez Galdós, quien basó su famosa novela "Misericordia" sobre sus estudios psicológicos hechos en contacto íntimo con esa clase de gente.

Pero si los mendigos son numerosos los vendedores de boletos de lotería son numerosi-

simos. Se les encuentra en cada esquina, en frente de los edificios públicos, y adentro de los hoteles y restaurants, a cada momento se oye un grito: "Hoy, hoy, 20,000 soles." Se ocupan en este negocio—que no puede ser lucrativo—hombres, mujeres y niños. Con frecuencia se ve hombres vestidos de frac cambiado de color por el mucho uso y la humedad del temperamento, que indudablemente han visto mejores tiempos, andando por las calles con la mirada fija en el suelo, y con la mano extendida con unos boletos, numerados, gimiendo más bien que gritando: "Hoy: ¿quién saca la suerte hoy?" Son desgraciados que por su amor al juego en sus diversas formas se han hecho incapaces del esfuerzo que necesita un trabajo ordenado: son víctimas del vicio que propagan. Sus pequeñas ganancias, menos lo poco necesario para una escasa alimentación, lo gastan en boletos, seguros, con la confianza ciega del jugador, de que hoy, o si no mañana, van a sacar el premio gordo, y entonces se realizará su sueño dorado de una vida de lujo y ocio.

Además centenares de mujeres, que deben estar en sus casas, siguen esta ocupación y caen fácil presa de los hombres de mala vida. Numerosísimos, también, son los niños de corta edad, que en lugar de estar en la escuela preparándose para una vida de trabajo honrado y utilidad a la sociedad, se paran en las plazas ocupándose de este negocio, de que nada aprenden sino lo malo. Pero este no es todo el daño que hace la lotería, pues hay innumerables familias obreras que caen víctimas de ella, y en lugar de poner sus ahorros en el Banco, los gastan en boletos y viven en perturbación continua, siempre esperando

sacar algo grande. Así se destruye la tranquilidad del hogar y se adquiere el deseo de conseguir dinero de una manera fácil sin trabajar. Deseo que es la ruina de muchas familias no solamente en el Perú sino en todas partes del mundo, pues constituye uno de los principales peligros de nuestra civilización moderna. CHILE ES FELIZ EN QUE SUS LEYES PROHIBEN LA LOTERÍA Y ESTIMULAN EL AHORRO

Existe aquí otra cosa que también debe desaparecer pues es indigna de una nación que ha alcanzado tan alto grado de cultura. Me refiero al "sport" taurino, pasatiempo introducido al Perú por los conquistadores. Casi todos los domingos del año la inmensa "Plaza de Toros" de Lima, donde hay asientos para 8,000 personas, se llena de gente, deseosa de ver los toros bravíos matar caballos indefensos y ser matados a su turno por la estocada de un toreador que por su costumbre de matar y su habilidad corre poco peligro. Esta forma bárbara de "sport" es un descendiente directo de aquel que se realizaba en los anfiteatros del mundo pagano, cuando las multitudes degradadas aplaudían viendo correr la sangre de hombres despedazados por bestias feroces. Ojalá que venga pronto el día cuando sea prohibida esta repugnante diversión.

Lima es una ciudad preeminentemente católica, y la atmósfera religiosa es intolerante y conservadora. La Ciudad de los Reyes posee 67 Iglesias, y cada mañana se puede ver un gran número de personas, tanto hombres como mujeres, salir de ellas; las señoras llevando en sus manos el libro de misa y acompañadas muchas veces por una sirvienta que marcha detrás llevando la silla en que la patrona se arrodilla. La diferencia en el ambiente que reina en Lima y en el del Callao a este respecto, es muy marcada. En el puerto existe un espíritu más liberal, más abierto a recibir nuevas ideas; mientras que en la capital domina el espíritu fanático del catolicismo medioeval. Esta diferencia hace que en Lima la obra de la Iglesia Evangélica sea más difícil y el progreso no tan marcado, como en el puerto, donde el continuo contacto con extranjeros ha liberalizado el espíritu.

Existen en la ciudad cuatro centros de predicación, de los cuales dos pertenecen a la Iglesia Metodista Episcopal, uno a la Unión Evangélica de Londres, y uno al Ejército de Salvación. La asistencia por término medio no pasa de 40 en ninguno de estos locales. Por regla general los asistentes pertenecen a la clase media de la sociedad, mientras que la aristocracia y la clase trabajadora no han respondido de una manera abierta al llamado del Evangelio.

También hay tres colegios evangélicos: dos mantenidos por la Iglesia Metodista, y el otro se debe a la iniciativa particular del señor Juan Ritchie, de la Unión Evangélica.

Lima cuenta con 130,000 habitantes, y solamente hay 10 misioneros residentes en la ciudad, que dedican todo su tiempo a este campo. Cuerpo que, aunque activo y abnegado, es incapaz por su insignificancia numérica de

ejercer una poderosa influencia en pro del bien.

Podemos aplicar a Lima y al Perú en general las palabras del Cristo: "A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a sus mies."

W. H. RAINY.



Un misionero notable.—M. Paul Besson, dice el *Record of Christian Work*, es un hombre notable entre los misioneros bautistas en la América del Sur. En la Argentina es conocido cariñosamente como don Pablo.

Recibió su educación en Neuchatel, Stuttgart, Basel y Leipzig. Es hombre de gran cultura. Entre sus maestros estuvieron el renombrado filósofo suizo, M. Cárlos Secretan, los teólogos Godet y Tischendorf, y los hebraístas, Delitzsch y Bobel. M. Besson siempre ha sido un protestante decidido. Con Godet y veintitres otros abandonó la Iglesia establecida en Suiza y fundaron la Iglesia Libre de Neuchatel. Durante la guerra franco-prusiana predicaba a la congregación de Adolphe Monod en Lyon. Su celo de evangelista le produjo a menudo conflictos con las autoridades francesas. En una ocasión pasó tres días en prisión, con M. Sallens, por su ardiente actividad en la predicación al aire libre. En 1881 se dirigió a la Argentina a su propias expensas (de tercera), para emprender la evangelización de ese país. Desde entonces ha sido el protector de todos los cristianos en contra de la persecución sacerdotal, y el campeón de la libertad religiosa en toda República. En gran parte debido a su influencia los cementerios han sido abiertos a los muertos de los protestantes, se han conseguido leyes de matrimonio civil y otras que aseguran derechos civiles a los hijos de los que no son católicos romanos. Como evangelista ha sido incansable. Su gran conocimiento del hebreo y del griego le han permitido cooperar valiosamente en la revisión de la Biblia en castellano. Predica sin sueldo, y la pequeña iglesia en la calle de los Estados Unidos, Buenos Aires, fué construida principalmente con su propio dinero.

"EL HERALDO CRISTIANO"

Se publica todas las semanas.

El precio de subscripción es de \$ 5.00 al año \$ 2.50 por seis meses, \$ 1.25 por tres meses.

En el extranjero: 100 peniques o 2 pesos oro americano al año. Pago anticipado.

Toda correspondencia debe dirigirse al Director de EL HERALDO CRISTIANO, casilla 2797, Santiago.

Escuela Dominical.

TERCER TRIMESTRE.—LECCIÓN 12.

DERROTA POR CAUSA DE LA EMBRIAGUEZ.

(Lección de templanza.)

1º Reyes 20: 1-21.

(Se estudia especialmente los versículos 10-21.)

TEXTO ÁUREO.—El vino y el mosto quitan el buen sentido.—Oseas 4: 11.

LECTURAS DIARIAS.

Lun.... 1º Reyes 20: 10-21. Derrota por medio de la embriaguez.
Mar.... Isa. 2: 5-22. 21. Incapacitados por el mal obrar.
Miér.... Amós 6: 1-8. Disipación con el vino.
Juev.... Isa. 5: 11-24. Cosecha y embriaguez.
Vier.... 1º Pedro 4: 1-11. Sobriedad y vigilancia.
Sáb.... Rom. 14: 18-23. No es comida ni bebida.
Dom.... 1º Cor. 13: 1-13. Ayuda mutua.

Acab, el perseguidor de Elías, era también el defensor de Israel contra los sirios, que vivían al norte de la Tierra Santa. Por lo tanto, le encontramos en esta lección en una luz algo más favorable que en los otros estudios nuestros.

La moralidad de la guerra.

Ben-hadad mandó el mensaje de un ladrón a Acab, exigiendo todos sus bienes, y aún que los miembros de su familia fuesen entregados como esclavos. Acab fué bastante sumiso, pero protestó contra los peores ultrajes, con el resultado de ser atacado por números abrumadores. En nuestros días la moral de la guerra se oculta algo más que hace veintiocho siglos, detrás de suaves frases diplomáticas; sin embargo, el objeto es el mismo. «Dame tus tierras o te mataré!» es lo que quieren decir muchos de los gobernantes belicosos aún del año actual. Tales acciones despiertan el espíritu de defensa propia y de la patria a veces, y a veces un deseo de venganza diabólica.

Confianza en cosas materiales.

Ben-hadad tenía la ventaja tanto en municiones como en soldados. Otra vez la historia repite la lección tan trillada de la inutilidad de tales ventajas. Sin embargo, el mundo la olvida, y cuenta sus cañones como el rey de Siria contó sus carros.

Los hidalgos borrachos.

Ben-hadad era muy aficionado a sus copas, pues quedábase en su tienda bebiendo, en vez de estudiar la situación militar en persona antes de impartir sus órdenes. Los reyes que le acompañaban en su celebración eran jefes de aldeas o de ciudades o tribus pequeñas, y debían de ser los oficiales del ejército. Resultaba, pues, un cuerpo sin cabeza, una muchedumbre en vez de una organización militar.

En nuestros días no se permite a los soldados ni a los oficiales tomar bebidas alcohólicas. Esto no es porque los gobiernos sean más morales o porque velen por la reformatión de sus guerreros, sino porque tienen conocimiento de los efectos del alcohol en el cuerpo y la mente, y no quieren que sus ejércitos sean menos eficientes que los de sus enemigos. Ben-hadad no tenía las ventajas de la ciencia moderna, ni tampoco tenía el buen sentido del autor de los Proverbios.

Un ataque sorpresivo.

Los doscientos treinta y dos formaban un cuerpo escogido, como los cuerpos de guardia de hoy. Saliendo de vanguardia a la hora de la siesta, cuando eran menos esperados, atacaron de repente y causaron confusión entre sus enemigos. Por supuesto, los soldados habían seguido el mal ejemplo de sus superiores y bebido demasiado. De todos modos, carecían de oficiales y no supieron cómo hacer frente a los resueltos israelitas. El grueso del ejército siguió la ventaja preliminar de su vanguardia y ganó una victoria decisiva.

Borrachera insensata.

La independencia política de los Estados Unidos de Norte América es debida en gran parte a una batalla ganada por un ejército inferior sobre un enemigo superior en material y adiestramiento, pero demasiado borracho para resistir eficazmente. La batalla de Trenton inspiró a los patriotas norteamericanos en la hora más negra de su lucha, y dióles coraje para seguir con la guerra.

No solamente en las guerras nacionales es la cabeza embotada por el vino una gran desventaja. La vida de cada uno de nosotros es una lucha, y necesitamos toda la claridad posible en la mente y toda la fuerza posible en los músculos. Esto se consigue solamente por la abstinencia total de bebidas embriagantes.



Los Angeles.—Una Bethel.—California tiene hoy un magnífico edificio que costó un millón y medio de dollars, dedicado especialmente a actividades cristianas. Consta de dos alas, de 13 pisos cada una, y el cuerpo central que las une es de 10 pisos. Una de las alas tiene dormitorios para hombres y la otra para mujeres. En el cuerpo central hay departamentos para toda clase de trabajos evangélicos; como oficinas, clases nocturnas, una Escuela Bíblica que prepara obreros de evangelización, sala para reuniones, una de las cuales tiene asientos para 4,200 personas. En este centro se hace obra entre los judíos, los de habla española, los suplementeros y limpiabotas, los marineros y se lleva a cabo una variedad de otros esfuerzos para manifestar teórica y prácticamente el espíritu cristiano de fraternidad y buena voluntad para todo el pueblo.

Los Angeles es hoy una ciudad de más de 300,000 habitantes.

Sociedades de Jóvenes

(Tema para el Domingo 31 de Octubre.)

L' QUE EL CRISTIANISMO HA HECHO POR EL MUNDO.

(Mat. 13: 31-33.)

REUNIÓN DIRIGIDA POR EL PASTOR.

Oct. 25.	Ha traído salvación.	Hebr. 2: 1-9.
26.	Lo ha purificado.	Ex. 47: 6-12.
27.	Ha resplandecido.	2ª Cor. 4: 1-6.
28.	Ha traído esperanza.	1ª Tes. 4: 13-18.
29.	Introducido un ideal.	1ª Ped. 1: 13-22.
30.	Su compañerismo.	Sant. 2: 1-9.

Los triunfos del cristianismo.

Nada en el mundo registra una historia de triunfos tan hermosos y legítimos como el Cristianismo. Sus beneficios han sido tanto de orden material como espiritual y moral. En lo material se ocupó de los pobres y los esclavos, creando para los primeros instituciones nunca antes conocidas, y teniendo para los segundos un trato muy distinto que el acostumbrado. En lo moral reformó las costumbres y dió leyes justas; y en lo espiritual ha señalado al mundo el camino de salvación. Sin embargo aún no ha terminado su obra el Cristianismo, y buena prueba de ello es la guerra actual. Pero si los hombres quieren ver, la experiencia presente les mostrará que sólo Cristo puede curar las llagas que afligen al mundo.

Sugestiones bíblicas.

El Cristianismo empezó muy pequeño, con doce hombres en una pequeña comarca, y por una mujer en Europa; pero aunque haya tenido pequeños principios se ha hecho grande (v. 31.)

El Cristianismo no es un sitio de hospedaje, sino nuestra propia casa; no un sitio de entretenimiento o de polémicas o de contrataciones, sino un lugar en el cual se vive (v. 32.)

El Cristianismo a semejanza de la levadura obra de un modo quieto y oculto, y así es capaz de obtener resultados tan poderosos como manifestos (v. 33.)

Donde quiera que empieza el Cristianismo no queda satisfecho hasta que todo es leudado. Una partícula de corrupción, lo estropearía todo otra vez (v. 33.)

Pensamientos.

El Cristianismo ha dado nueva esperanza al mundo, ha mostrado a los hombres que el ideal de la felicidad, la fuerza y la santidad es accesible para todos.

El Cristianismo ha dado nueva libertad al mundo aboliendo la esclavitud, los castigos injustos y crueles, los malos tratos a la mujer y a los niños, y la opresión del pobre.

El Cristianismo ha dado nuevos conocimientos al mundo, estableciendo escuelas por todas partes, con libertad de pensar, haciendo de este modo posible la ciencia y su desarrollo.

El Cristianismo ha dado al mundo una nueva característica: el amor. Antes el hombre vivía para sí mismo, o a lo sumo para la familia y los amigos. Ahora el ideal es amor para todos los hombres, para el mundo entero.

Algunas citas.

La mejor prueba de la divinidad de la religión cristiana es la vida diaria del cristiano verdadero. — *Obispo Vincent.*

El único nombre que a ti y a mí podrá servirnos para franquear la puerta del cielo será el nombre de cristiano. — *Cuyler.*

Tu cristianismo solo será tal si Cristo mora en ti. — *George Macdonald.*

El Cristianismo significa justicia, paz y amor. Cuando se nota la falta de alguna de estas cosas en el mundo es que el espíritu de Cristo también está faltando.

Temas para contestar.

¿Qué cambio se operaría en tu vida si se te quitase tu Cristianismo? ¿Qué consuelos ofrece al alma el Cristianismo? ¿A qué deberes nos obligan los privilegios del Cristianismo?

Estudio bíblico.

Eccl. 7: 10. — Rom. 5: 17. — 1ª Juan 3: 8. — Mat. 28: 18. — 2ª Ped. 3: 10-13. — Juan 1: 9. — Sal. 8. — Is. 60: 22. — Hech. 2: 41, 47. — Mat. 13: 33. — Ap. 21: 1-3.

AVISO.

"LAS SIETE MARAVILLAS."

Las siete maravillas del mundo ¿cuáles son? ¿Hay tantas maravillas en este mundo, así es que estas siete principales deben ser famosas!

¿Por qué son esas las famosas? preguntamos con interés.

Pero este es un aviso, y las líneas anteriores constituyen solo una muestra del mosaico literario que deseamos recomendar a los pastores y al general público lector de EL HERALDO CRISTIANO. Las líneas citadas hallanse en el principio de la página 172 de nuestra obra recomendada, que es

LA GUIA DEL VIAJERO,

libro pintoresco, anecdótico, ingenioso y de fatigüera a pesar de sus 320 páginas, y empastado artísticamente.

Su precio es tan solo de

\$ 1 de Chile,

más 6 cts. por el franqueo postal.

Pídase a la IMPRENTA MODERNA,
Casilla 2797, Santiago de Chile.

Noticias de la Obra.

Baquedano.—Con fecha de Octubre 6, el hermano D. Godoy F., escribiendo particularmente al hermano Roberto Elphick, refiérese a la obra de nuestro Señor en forma que nos es grato reproducir en seguida:

"Comunico que nosotros hemos tenido gran gozo en nuestro Señor porque nos ha bendecido con verdadera gracia nuestra congregación. Sigue siempre firme y también ganando victorias, que honrarán para gloria de nuestro Señor."

El Presbiterio de 1915.—EL HERALDO CRISTIANO saluda a los honorables miembros del Presbiterio de Chile en su reunión anual que se está celebrando en la iglesia Presbiteriana de Valparaíso, desde el martes 19. Deseamos que Dios esté con ellos en todas sus sesiones; que Él presida sus consejos; que ellos escuchen su dirección; y que todo sea motivo de adelantar el reino del Señor en Chile.

Hechos que dignifican.—El hermano Hipólito Hurtado, de Valparaíso, ha venido hasta el agente general para pagar una cuenta que debía al HERALDO desde el año 1904, en tiempo que residía en el pueblo de Tierra Amarilla.

También pagó una cuenta por libros que fueron confiados a su cuidado; todo esto lo hizo con la mayor sencillez; no tenía otro deseo con esto que dar satisfacción a su conciencia de cristiano.

Este acto nos ha hecho pensar en la condición de este hermano. Por muchos años servía al Señor como cristiano y no le afectaba esta deuda; solo le afectó a medida que su vida fué tomando más contacto con Aquel que es todo Santidad; cuando esto se realizó no tuvo otro camino que hacer lo que el cristiano debe hacer.

¿Cuántos cristianos hay que pretenden ser dignos de tal nombre y que sin embargo no pagan sus deudas? Por desgracia los hay, y con generosidad siguen indolentes pisoteando uno de los más altos preceptos del cristianismo: "No debáis a nadie nada."

Al referir esta hermosa acción del hermano Hurtado, esperamos que ella sea un llamado a los que deben y no pagan pudiendo hacerlo; llamados estamos a ser muy distintos de los del mundo. Que Dios ayude más y más la vida del hermano Hurtado. — *El Agente General.*

Parral.—El Juéves 7 tuvimos una velada que nos ofreció la juventud de esta iglesia; se podía ver el esfuerzo gastado por los jóvenes para dar esta hora de estímulo a los cristianos de Parral.

Se halla entre nosotros el hermano Manuel Franco, que nos ayuda con entusiasmo en los intereses de la obra.

Esta iglesia en sí nota una vida más activa, y deseamos que sea más aumentado su buen esfuerzo por llevar adelante el reino del Señor. — *J. M. Agurto, Corresponsal.*

Chillán.—Tenemos el sentimiento de anunciar que el 2 del presente falleció Oscar Baeza, de edad de 11 años.

El niño Oscar era miembro de la E. Dominical e hijo de uno de nuestros ancianos. Era un niño entendido en los conocimientos escriturales y de una mente investigadora. Su viveza de carácter demostraba inteligencia, que bien dirigida en su desarrollo habría sido el consuelo de los padres de Oscar, que habría llegado a ser un buen discípulo de Cristo.

Sentimos muy de veras la partida del niño, y acompañamos a sus padres en su dolor.

«Los caminos al Señor no son como nuestros caminos.»

Talca.—El Domingo 3 del corriente la iglesia de aquí celebró la Cena del Señor, participando de ella la mayoría de sus miembros. Presenció el servicio un regular número de adherentes, los cuales fueron exhortados a que confesaran pronto al Salvador Jesu-Cristo, para que después ellos pudieran acercarse a la santa mesa y dar así público testimonio de su fe en Él, de la misma manera que lo habían hecho ahora tres nuevos miembros que ya habían sido recibidos por el consistorio. Fueron éstos:

Higinio Chamorro,
María Fuentes y
Celaída Avilés.

A quienes deseamos no desmayen jamás en el servicio del Señor. «El que perseverare hasta el fin, éste será salvo», dice el Señor. (Mar. 13: 13).

Al ser bautizados los tres nuevos miembros, los hermanos Juan B. Mendez y Artemisa de Mendez presentaron a su hijo David, para que también recibiera el agua del bautismo. Deseamos que el Señor bendiga tanto al niño como a sus padres.

En la asamblea congregacional de fin de año se hicieron los siguientes nombramientos:

Pedro 2º Chamorro, anciano por tres años, (reelegido).

Juana Valdés, diaconisa por tres años, (reelegida.)

José D. Cancino, diácono por un año.
Matilde D. de Leyton, tesorera, (reelegida.)
Para la Escuela Dominical se nombraron:
Superintendente, José D. Cancino.

Vice Sup., Misael Quinteros (reelegido.)

Secretario, Osvaldo Quinteros.
Pro. Sec., Osvaldo Peña.

En vista de que la iglesia se ha visto en

apuros financieros en este año, la asamblea nombró un "Consejo de Sostén Propio," compuesto de seis miembros. Este Consejo debe trabajar todo el año por incrementar los recursos para el sostén propio de la iglesia. Fueron nombrados para el cargo de consejeros José D. Cancino, Marcos Bratti, Daniel Peña, Pedro 2.º Chamorro, Juan Silva y Misael Quinteros.

La Liga de Señoritas "Sirviendo a Jesús", ha prestado el año que ha terminado muy buenos servicios en la iglesia, como ha hecho otros años. Aparte de estimularse mutuamente a ser celosas en la causa del Señor, las jóvenes, ayudadas por algunas señoras, han trabajado de tal manera que han podido dar algún dinero a la iglesia, del modo siguiente: Dieron \$ 20 para poner dos ampolletas más de luz en la capilla, al celebrarse la última Pascua; dieron \$ 53 para dar un *alegrón* en Año Nuevo a las familias más necesitadas de la congregación; y por último, a mediados de Septiembre dieron \$ 60 para ayudar a la iglesia en el pago de sus cuentas, pues había llegado a conocimiento de ellas que la tesorería estaba escasa de dinero para esto. Y ahora, con \$ 4 y centavos que le han quedado de fondos, la Liga ha empezado de nuevo a trabajar para luego estar preparada para dar a la iglesia su ayuda financiera en hora oportuna.

Por cierto que la Liga de Señoritas merece ser felicitada, y al efecto, la felicitamos muy reconocidos.

Que el Señor corrobore la Liga, el Consejo de Sostén Propio, y a todos los recién nombrados para servirle en esta iglesia en el nuevo año.—*El Corresponsal.*

HIMNARIO METODISTA

FINO

Encuadernación de cuero marroquí, seis pesos cada uno, con nombre dorado.

IMPRESA MODERNA, Casilla 2797
SANTIAGO.

Noticias del País.

—Llegaron máquinas automóviles para el Cuerpo de Bomberos de Santiago.

—La Unión Ibero-Americana celebró en la Universidad la fecha del descubrimiento de América.

—El Gobierno proyecta instalar en las escuelas rurales el sistema de alimentación gratuita de los alumnos.

—Se proyecta destinar tres millones de pesos a la reparación de las calles del centro de la capital.

—La contribución sobre los sueldos de los empleados públicos producirá este año ocho millones de pesos.

—Se anuncia que en Mendoza se proyecta atraer jornaleros chilenos para las próximas cosechas.

—Tuvo lugar en la Quinta Normal la Exposición de Animales.

—Se anuncia que el Ministro de Hacienda tiene el propósito de mantener el decreto de liberación aduanera de las harinas.

—La Liga de Bondad se está propagando en las escuelas de la República.

—El Senado se ocupa del proyecto de rebaja de sueldos a los empleados.

—El 15 del corriente se conmemoró el 50º aniversario de la muerte de don Andrés Bello, primer rector de la Universidad.

—Se organiza un nuevo partido político llamado Unión Nacionalista, con carácter de económico.

—Se anuncia que la Escuela de Minería de La Serena se encuentra en estado ruinoso.

—Se publicó el decreto que ordena hacer el inventario de todos los bienes fiscales y de aquellos en que tiene jurisdicción el Estado.

—Se nombró un Ministro Plenipotenciario de Chile en China.

—El senador Valdés Vergara inició una interpelación sobre irregularidades en el manejo de la Hacienda Pública.

—Se reclamó en el Senado por haber estado el Ejecutivo rebajando indebidamente desde Febrero los sueldos de los veteranos del 79.

**MISSIONERO, PASTOR, ANCIANO, DIÁCONO, OBRERO ENCARGADO, ECÓNOMO,
PREDICADOR LOCAL, EXHORTADOR, GUÍA, ESFORZADOR, MIEMBRO COMULGANTE, LIQUEÑO,
SEÑORA DE LA LIGA, PROFESOR, ALUMNO DE LA E. D.**

Pida usted HOY MISMO, — a David Rey, casilla 2261, — cinco ejemplares semanales de EL HERALDO CRISTIANO para obtener nuevos suscriptores desde un trimestre y para la venta de números sueltos. Si usted lo hace así, y trabaja con el periódico, a fin de año habremos duplicado la circulación de nuestro Mensajero, y por este medio miles de nuevas almas serán evangelizadas.

—En el barrio Matadero se inauguró las casas para obreros construidas con un legado de don Augusto Matte.

—Los pueblos del Norte desean que el nuevo Presidente haga una gira por esas regiones, a fin de conocer personalmente sus necesidades.

—El Club de Juegos Atlético va a construir sus canchas en la ribera norte del Mapocho.

—La «Unión Nacional» ha iniciado el establecimiento de Cajas Rurales para abrir créditos a los pequeños agricultores.

—Se anuncia que en Santiago la Municipalidad cobra actualmente 600 mil pesos por patentes, debiendo cobrar 3 millones.

—Se anuncia que el Gobierno británico declaró el salitre contrabando de guerra.

—Se asegura que esta declaración no modificará las transacciones ni el precio actuales del salitre.

—Con motivo de la epidemia de tos convulsiva en Santiago, la Alcaldía ha ordenado un aseo extraordinario de la ciudad.

—La Cámara de Diputados aprobó un proyecto tendiente a establecer colonias nacionales con empleados cesantes y obreros desocupados.

—El Ministro de Hacienda declaró que en dos meses más quedará abolida la ley que prohíbe la exportación de artículos alimenticios y también la que libera el trigo de derechos de importación.

—La Municipalidad de Santiago pidió a Londres la destitución de los gerentes de la Empresa de Tracción Eléctrica.

—El Congreso de Gobierno Local acordó felicitar a varias Municipalidades de la República por haber establecido escuelas nocturnas.

—Se organiza una Sociedad de socorros mutuos de empleados civiles de la Armada.

—El precio de la harina sigue bajando.

—La autoridad va a dictar una reglamentación sobre los espectáculos de biógrafo, que han caído en el desenfreno.

—Se anuncia que en el mineral del Teniente el precio de las provisiones es mucho más barato que en Santiago.

—Quedó constituida en Valparaíso una nueva Compañía de Vapores.

—Los obreros de los Ferrocarriles celebraron comicios en Santiago y Valparaíso para pedir que se suspenda la rebaja de salarios.

—El Consejo de Ferrocarriles consultó los fondos necesarios para construir la nueva estación del Barón.

LIBROS DE CONTABILIDAD.

Buen surtido y buena hechura.

Precios de réclame.

IMPRENTA MODERNA, Casilla 2797. SANTIAGO.

Noticias Extranjeras.

ESTADOS UNIDOS.—La Unión Pan-Americana ha reconocido a Carranza como Presidente de Méjico.

—Se anuncia que las tres cuartas partes de la ciudad de Belgrado quedaron destruidas.

—En la defensa de Dwinsk los rusos emplean grandes cañones japoneses, manejados por artilleros de la misma nacionalidad.

INGLATERRA.—Parte de la prensa de Londres pide el retiro del Ministro de Relaciones Exteriores Sir Edward Grey.

—Anuncia *The Times* que el problema financiero en Rusia no encuentra solución.

—Ocurrió un nuevo ataque de los zeppelines a Londres.

—El Gobierno trata de la implantación del servicio militar obligatorio.

—Inglaterra le declaró la guerra a Bulgaria.

—En la Cámara de los Lores se propuso el retiro de los aliados de los Dardanelos.

FRANCIA.—Se proyecta constituir una Asamblea Nacional con las dos Cámaras unidas.

—Hubo una accidentada sesión en la Cámara, por el fracaso diplomático en los Balcanes.

—Renunció el Ministro de Relaciones Exteriores, M. Delcassé.

RUSIA.—Veinte trenes diarios abastecen al Imperio de municiones japonesas.

—Los ejércitos del Czar reaccionan y han infligido a los alemanes una derrota en Galitzia oriental.

GRECIA.—El Gobierno ha declarado que Grecia no interviene en la guerra.

SERBIA.—Continúa el avance austro-alemán.



Comer con reposo.

Agricultor (al hostelero): ¿A qué horas sirve usted de almorzar?

Hostelero: Desde las 12 hasta las 3, señor.

Agricultor: Eso me viene a pedir de boca: no soy dado a comer de prisa.



Un puntito olvidado.

REDACTOR: He destinado a dos gacetteros para que nos traigan lo relacionado con la esposa del presidente, uno para cada uno de sus hijos y para los animalitos mimados, y todavía otro para que nos informen de lo que toca a sus parientes que suelen venir a Washington.

PROPIETARIO: Lo veo; pero ¿a quién ha destinado usted para que nos dé informes del presidente mismo?

—¿Tiene usted razón? ¡Yo sabía que algo se me olvidaba!